

# El inframundo maya

ALEJANDRA FABIOLA ZAPATA GLORIA

Estudiante de 5º semestre de la Licenciatura en Letras Hispánicas, UAA



El ensayo que a continuación se presenta es acerca del *Popol Vuh*, refiriéndose particularmente al significado que otorgaban los mayas a la vida y la muerte; así como la tradición y esmero con que era relatada la importancia que tenía para ellos el transmitir de generación en generación su cosmología sobre la vida en la Tierra y después de ésta.

Entre los pueblos quichés de las tierras altas de Guatemala existió una rica tradición literaria: el *Popol Vuh*. Este texto fue escrito durante el siglo XVI en Utatlán, la capital quiché. Proviene de las palabras mayas *popo* o *popol* que significa comunidad, consejo o reunión, y *úun*, que se refiere a un árbol del cual se extraía la corteza con la que se elaboraba el papel, también significaba libro; por eso al *Popol Vuh* se le conoce como Libro del Consejo o Libro de la Estera.<sup>1</sup> Este escrito no sólo es la obra literaria maya más destacada, sino uno de los productos verdaderamente grandes de todas las tradiciones literarias y orales nativas americanas. En forma de poema, de más de 9,000 versos, se conserva la elegancia del lenguaje que nosotros y los quichés hemos perdido debido a la aniquilación de esta cultura durante la época colonial. La estructura poética del *Popol Vuh* es en esencia semántica y gramatical.<sup>2</sup> Está claro que muchas de sus líneas tienen la conocida cualidad de la danza poética salvaje, pues es sabido que al hombre quiché le gustaban las danzas ceremoniales y la repetición de las largas canciones a las que llamaban *nugum tzih* o “guirnalda de palabras”.<sup>3</sup> Es por esto que la mitología del *Popol Vuh* ha sido utilizada como clave para la interpretación de la cosmología maya.

La religión maya es una cuestión de contrato entre el hombre y sus dioses, es por esto que se oficiaban los sacrificios, ya que era una manera de agradecer y rendir tributo a las deidades que les hacían favores.<sup>4</sup> Para entender mejor la importancia que tenía la religión para los mayas, es necesario hablar tanto de la vida como de la muerte, pero haciendo hincapié en la muerte, y el significado que les atribuían a ambas partes.

En términos generales, el número tres tenía importancia especial, pues reflejaba las tres capas del universo compuesto por la tierra visible y por dos

<sup>1</sup> Cfr. Agustín, Estrada Monroy, *Popol Vuh, cosmogonía, mitos y tradición de los antiguos mayas*, México, Editores Mexicanos Unidos, 2010, p. 7.

<sup>2</sup> Cfr. Robert J., Share, *La civilización maya*, México, FCE, 2003, p. 565.

<sup>3</sup> Cfr. Lewis, Spence, *Incas, mayas y aztecas*, España, Edimat libros, 1920, p. 211.

<sup>4</sup> J. Eric, S. Thompson, *Historia y religión de los mayas*, México, Siglo XXI, 2006, p. 215.



mundos invisibles, el ámbito celeste del cielo, arriba, y *Xibalbá*, abajo. La Tierra era el lomo de un enorme reptil, representado a veces como caimán, y otras como tortuga que nadaba en el mar.<sup>5</sup> Interpretando este simbolismo, el reptil nada entre los mundos visibles e invisibles, se encuentra en el medio. El ámbito celeste tenía trece capas y *Xibalbá* nueve.

También era importante el número cuatro, ya que representaba los puntos cardinales. El rojo era el color del Este, el blanco el del Norte, el negro el del Oeste y el amarillo el del Sur; en cada uno de los cuatro lugares del mundo había una ceiba sagrada (el árbol del algodón silvestre) que se conocía como la ceiba *Ímix*.<sup>6</sup> Recuérdese que en la segunda narración del *Popol Vuh*, cuando los gemelos *Hun-Ahpú* y *Xbalanque* van al inframundo, se encuentran un lugar en el camino donde vienen pintados estos cuatro colores, y ellos tienen que elegir uno para poder llegar con los dioses de *Xibalbá*.

El pensamiento religioso de los mayas se sustentaba en la idea de que el inframundo era el lugar privilegiado del cosmos donde se encerraban los secretos de la vida y de la muerte. La comunicación con el inframundo fue el principal de los objetivos perseguidos con los ritos públicos. Entre las representaciones más tradicionales y con mayor significado e importancia se encontraba el juego de pelota, visto también como una manera de sacrificio. Este juego toma lugar en el enfrentamiento que tuvieron los gemelos con los señores de *Xibalbá*, ésa fue la causa por la que los citaron, porque los señores de *Xibalbá* los escucharon jugar, y como ya antes habían citado a su padre y a su tío y los habían vencido, entonces al enterarse que estos muchachos también practicaban el juego de pelota, los mandaron llamar para derrotarlos, pero se llevaron una gran sorpresa cuando los conocieron.

En la cosmología maya, las cuevas que había en los lados de las montañas eran las entradas a *Xibalbá*. De este modo, a menudo los templos eran identificados como montañas sagradas, y sus entradas conducían a cavernas o cuevas que según sus creencias daban acceso al inframundo. También se tenía la creencia de que las personas fallecidas eran transportadas a *Xibalbá* en una canoa impulsada por los “dioses remeros” y otros seres sobrenaturales. *Xibalbá* no es un infierno ni lugar de castigo donde se redimen los pecados cometidos, sino un lugar de muerte. La palabra *Xibalbá* se deriva de una raíz que quiere decir “temer”, de la cual procede el nombre de fantasma. *Xibalbá* era, pues, “El lugar de fantasmas”.<sup>7</sup>

Aquel otro mundo se ubicaba en las entrañas de la Tierra, bajo la selva y más allá de las masas de agua, constituyendo una especie de reflejo siniestro del mundo de los vivos. Sin embargo, a pesar de este carácter “oscuro”, no sería un equivalente al infierno judeocristiano, pues el alma no recalca allí a modo de castigo, sino que es su destino lógico. Este “otro mundo” es, en definitiva, la región de los muertos. Pero del mismo modo, los vivos también pueden realizar el viaje inverso, adentrándose temporalmente en el territorio de las tinieblas, especialmente durante los sueños o mediante el uso de drogas alucinógenas.

Es por esto que en el segundo libro del *Popol Vuh* se relata cómo los gemelos *Hun-Ahpú* y *Xbalanque* van a *Xibalbá*, ya que se puntualiza el concepto de una vida después de la muerte. *Hun-Ahpú* y *Xbalanque*, los dioses héroes, aparecen como

---

<sup>5</sup> Sharer, *op. cit.*, p. 499.

<sup>6</sup> Cfr. J. Eric, S. Thompson, *Grandeza y decadencia de los mayas*, México, FCE, 1964, p. 269.

<sup>7</sup> Cfr. Lewis, Spence, *op. cit.*, p. 203.

si tuvieran atributos de semidioses. El nombre *Hun-Ahpú* significa “maestro”, y *Xbalanque* “pequeño tigre”.<sup>8</sup> El mito de los héroes gemelos fue uno de los acontecimientos más importantes en la vida y ritual de los antiguos mayas. Demostró cómo seres humanos extraordinarios pudieron entrar a *Xibalbá*, burlar a los dioses de la muerte y retornar, constituyendo así la metáfora de que el Sol surge de *Xibalbá* cada mañana. La historia también demostró que sólo es posible el renacimiento mediante el sacrificio, y así, representó la vida después de la muerte. Precisamente por esto era que se practicaban tantos sacrificios, porque muriendo, revivían de nuevo, se iba a otro lugar muy diferente al terrenal, por lo tanto se tenía que ir preparado.

Recientemente, se han encontrado en los entierros de los antiguos mayas diversos objetos que formaban parte del ajuar mortuario, lógicamente con algún significado simbólico relacionado con la otra vida. Una de las piezas encontradas de forma recurrente consiste en una máscara (de jade, estuco o madera) que se colocaba sobre el rostro del difunto, según esto para aludir al cambio de condición de su portador (de la vida terrena a la “subterránea”), constituyendo una especie de ceremonia de regeneración. Otro de los objetos encontrados es un espejo, capaz de reflejar las imágenes, cualidad considerada mágica por los mayas y que constituía un inmejorable medio de contacto con *Xibalbá*, al que al mismo tiempo simbolizaban. También se ha descubierto que dentro de las tumbas había más de un cadáver; esto se debía a que enterraban al muerto con personas sacrificadas con la finalidad de que el difunto gozara de un acompañante en su viaje al Otro Mundo (esto sólo era privilegio de personalidades importantes, por ejemplo el rey Pakal, ya que en su tumba fueron encontrados varios restos de otros difuntos). En algunas ocasiones los sacrificados eran prisioneros, que no elegían tal cosa por destino; pero en otras eran personas que lo hacían por su propia voluntad, porque si lograban pasar todas las pruebas que había en el inframundo, iban a poder gozar del privilegio de compartir con los dioses creadores. Por eso es que era muy importante transmitir toda esta historia de *Xibalbá* a las generaciones futuras, para que no lo vieran como un acto malo o pecaminoso, sino como algo por lo que todas las personas pasan y se tiene que ir preparado para lo que pudiera ocurrir allá.

Es aquí donde entra la verdadera importancia del juego de pelota, porque el significado que le daban era muy diferente al de solamente practicarlo por diversión o condición física. Podría dar la impresión de que un juego practicado en una especie de cancha, en el que los participantes golpean una pelota de caucho para hacerla pasar por un aro de piedra, era un simple divertimento similar a nuestros deportes actuales. Sin embargo, nada más lejos de la realidad. El llamado juego de pelota fue el rito religioso más importante de los antiguos mayas, pues constituía una representación simbólica de uno de los relatos sagrados clave de esta civilización, íntimamente relacionado, de nuevo, con el inframundo.

El objetivo del juego consistía en hacer pasar la pelota a través de uno de los anillos, cuyas aperturas requerían una trayectoria paralela al suelo. Las pelotas empleadas eran de caucho sólido; la pelota no podía lanzarse con la mano, sino que debía golpearse con el codo, la muñeca o la cadera, por lo que a estas partes del cuerpo se sujetaban almohadillas de piel.<sup>9</sup>

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 209.

<sup>9</sup> Robert J., Sharer, *op. cit.*, p. 380.

Las esculturas en relieve que se encuentran a lo largo de la terraza de la base de los muros del Gran Juego de Pelota representan la versión ritual de la guerra —y la que interesa más por estar relacionada con el *Popol Vuh*—, que culminaba en el sacrificio de los cautivos. A la izquierda está un jugador de pelota al parecer victorioso, con un cuchillo en una mano y la cabeza de su adversario vencido en la otra. El enemigo decapitado, de cuyo cuello brotan chorros de sangre transformados en serpientes, está de rodillas a la derecha de un disco o escudo que muestra una calavera. Es probable que la decapitación de un gobernante capturado se efectuara como el clímax de un juego de pelota también, esto para conmemorar la derrota de los señores de *Xibalbá* en el mito de la creación a manos de los héroes gemelos. Era así como a los gobernantes se les atribuía el poder de semidioses representados por *Hun-Ahpú* y *Xbalanque* en la Tierra, y claro que toda esta atribución terminaba con el sacrificio o en casos menos drásticos, los gobernantes ingresaban a las cuevas, que representaban la entrada al inframundo, para enfrentarse a los dioses de *Xibalbá*, y salir victoriosos, probando su inmortalidad como lo relata la segunda narración del *Popol Vuh*.

Todo termina, pues, en dar a entender el concepto de inmortalidad en la vida para los mayas. Éste era el principal objetivo al narrar la historia de los gemelos divinos, que sin importar nada, todo el mundo va a *Xibalbá* como parte de la vida misma, como la continuación de la vida terrenal; y que al igual que *Hun-Ahpú* y *Xbalanque*, todo aquel que resulte victorioso y pueda pasar todas las pruebas que se le presenten en ese lugar, será inmortal porque seguirá viviendo en ese lugar de recompensas y regocijo, al lado de todos los dioses y disfrutando de todo lo bueno. Es entonces que el viaje al inframundo resulta un tema importantísimo para la tradición y cultura maya, y es fundamental que todo al que le interese el tema de los mayas y su religión, estudie a fondo y se dé cuenta de que los mayas eran algo más que sacrificios “salvajes”, pues era una civilización demasiado avanzada para su época.

## Fuentes:

ESTRADA Monroy, Agustín (versión), *Popol Vuh, cosmogonía, mitos y tradición de los antiguos mayas*, México, Editores Mexicanos Unidos, 2010.

S. THOMPSON, J. Eric (trad. Lauro José Zavala), *Grandeza y decadencia de los mayas*, México, FCE, 1964.

————— (trad. Félix Blanco), *Historia y religión de los mayas*, México, Siglo XXI, 2006.

SHARER, Robert J. (trad. María Antonia Neira Bigorra), *La civilización maya*, México, FCE, 2003.

SPENCE, Lewis (trad. María Teresa Díaz Martínez), *Incas, mayas y aztecas*, España, Edimat libros, 1920.